

Sr. Director de "SIEMBRA"

Muy Sr. mío:

Por la presente ruego de su amabilidad, tenga a bien la publicación de las siguientes líneas, en la revista de su digna dirección.

Vamos a insistir, una vez más, en un problema que en esa publicación se viene tratando con bastante frecuencia: "La droga en Manzanares". Es de dominio público su existencia, como los descubrimientos, incautación y detenciones, que, de cuando en cuando, efectúan nuestras Autoridades.

Pero es que, además, hay sitios en los cuales, al parecer, el vecindario está asustado. No hace mucho, las madres que llevaban niños a la catequesis de la iglesia del Carmen, amenazaron con retirarlos, si no se evitaba el problema de la "jeringuilla" en sus cercanías.

Se ha llegado a ver junto a las propias vallas del Colegio de La Candelaria y ahora, al parecer, se contempla en la Plaza de las Kabilas y en el cercado del antiguo Cuartel de la Guardia Civil, con mucha frecuencia, por lo que las gentes del barrio, según dicen, están más que asustadas.

Sabemos, repetimos, que nuestras Autoridades están al acecho, pero les rogamos comprueben cuanto decimos y traten de eliminar esos focos que tienen impresionado al pueblo.

Agradecido, le saludo muy atentamente.

PEDRO ARIAS

Muy Sr. nuestro:

Rogamos la publicación del siguiente comunicado en el próximo número de su revista.

COMUNICADO INFORMATIVO

Se ha constituido en nuestra población la Asociación COMITE CIUDADANO ANTI-SIDA "CIUDAD DE

MANZANARES", sin ánimo de lucro e independiente, cuyos fines son los de ayudar, informar y facilitar el ingreso de personas que vivan esta problemática, así como promover campañas y actos de prevención e informativos.

Ponemos a vuestra disposición nuestro domicilio social en la c/. Calvario, 14, telf. 61 48 49, de nuestra localidad (provisional).

Le agradecemos su colaboración.

Atentamente

El Presidente:

SENÉN NIETO-MARQUEZ MAESO

Permitame que le felicite por su preventivo aviso ante lo que puede ocurrir con el que fue "Casino de los Señores de Manzanares"; usted me ha hecho recordar los años 23 y sus fiestas carnavales.

El primer día del carnaval nos reuníamos los jóvenes con nuestros apodos ¿yo cómo no? con el mío que era hijo del cojo Rodríguez, la Preciosilla, el inculto, el pudiente, tripajo, el orejón, Carlitos Salcerrada, Don Ernesto Casado, Don Ramón Noblejas, Don Máximo González, que alrededor del piano que tocaba Don Antonio Hidalgo, acompañado de Don Julián con su trompeta. Tomábamos nuestro café de 0'35 cts. rodeados de las jóvenes, ocasión oportuna de poder hablar con ellas, y no con dificultades para poder bailar una pieza, muy repetidamente y con el permiso de sus señores padres.

Yo que llevo veinte días en cama, empujado por los noventa y tres años cumplidos, fui leyendo su bonita narrativa y lo dí por cierto el desplome del "Gran Casino". Un cúmulo de recuerdos me hicieron llorar lágrimas y llorar como un niño, todo es fruto de la vejez que es más amarga que la hiel.

¿El Gran Casino sería una buena residencia que tanta falta hace? Ella de por sí se costearía.

Si se hace por donativos, de mi modesta pensión abriría con diez mil pesetas.

Agradecido de antemano a esta modesta colaboración, le saluda atentamente.

JUAN RODRÍGUEZ

Señor Director:

En el número 187 de la revista Siembra, pags. 19 y sig., se publica un escrito referente al mundo laboral con motivo del 1º de mayo. En él se plantean muy acertadas interrogantes, aunque creo que podrían completarse con algunas más, que me voy a permitir apuntar a continuación.

¿Cómo tachar de erróneas, inmorales y lesivas para el trabajador las últimas medidas legislativas dirigidas a flexibilizar el mercado laboral, si las ha gestado un Gobierno sostenido por el Partido de los obreros? ¿No resulta absurdo sugerir que los obreros en el Poder legislan contra ellos mismos?

¿Cómo olvidar que muchos -muchísimos- de los que "ponen el Capital" son modestos ahorradores, que guardan su dinero en la faltriquera de las "matildes" (por ejemplo), y que ese dinero -ese "Capital"- es en realidad "trabajo condensado", por su origen y por su fin?

¿Cómo tachar de "exigencias neoliberales" la imperiosa necesidad de aumentar productividad y reducir costos en pro de una mayor competitividad?

¿Cómo lamentar "las huidas de las empresas multinacionales" y no aprovechar la feliz circunstancia de que se van nuestros explotadores foráneos para asumir nosotros la gestión de esas empresas, incrementar su rendimiento y trasladar a nuestra sociedad el valor añadido